



# LAS BRUJAS

FRANCISCO JAVIER SANCHO Y GONZÁLEZ

**2017 - CENTENARIO DE LA MUERTE DE  
FRANCISCO JAVIER SANCHO Y GONZÁLEZ**

**Edita: Ayuntamiento de Barcarrota**

**Inprime: Rayego.**

**Edición y notas: F.J.P.G.**

**Enero de 2017.**

## PRESENTACIÓN

Se cumplen ahora cien años del fallecimiento (26/1/1917) de Francisco Javier Sancho y González, escritor nacido en Barcarrota el 4 de diciembre de 1841.

Sancho y González es considerado, por importantes escritores y estudiosos de su época y actuales, como iniciador de la recopilación del lenguaje propio extremeño, anticipándose a Gabriel y Galán e incluso a Luis Chamizo.

“Las Brujas”, el cuento en este cuadernillo recogido, forma parte del volumen “De cosas extremeñas y de algo más”, publicado en 1912 y que ha conocido una reciente reedición en el pasado 2016.

Son 17 las historias que el escritor recoge en el libro mencionado, de donde se ha escogido “Las Brujas” por ser el texto tal vez más sencillo para la comprensión infantil, teniendo en cuenta que Sancho y González utilizaba un lenguaje eminentemente culto y en ocasiones enrevesado para el fin que se persigue en esta edición, que no es otro que acercar al escritor y su obra al público infantil barcarroteño.

De mencionada reedición es de donde extraemos íntegramente el cuento, con las notas que hemos considerado necesarias para su más fácil comprensión. Deseo que disfruten este reencuentro del autor barcarroteño con su pueblo.

*M<sup>a</sup> Concepción Gutiérrez Larios*  
Concejal de Cultura





## LAS BRUJAS

*Al Sr. Marqués de la Encomienda<sup>1</sup>*

### I

En el zaguán, que sirve también de cocina en la mayor parte de las casas de mi pueblo, a la luz rojiza del sol, corriendo por esconderse detrás de las copas de los alcornoques de la próxima sierra, metía por el postiguillo de la puerta de la calle, que estaba cerrada como único remedio para que el humo de los tizones pudiera escaparse a sus anchas por las rendijas del tejado cuando soplan los aires del charco, estaban sentadas frente a frente, en fuertes sillas de negruzcos palos de encina, sin respaldo y con asiento de juncia<sup>2</sup>, la dueña de la casa, Pepa, repasando la ropa, que doblada y recogida en un cesto de varas de olivo, había traído la tarde anterior del arroyo, más blanca que la nieve; y una vecina, que le daba a la lengua con la misma ligereza que meneaba las agujas cogiendo y echando puntos en el zancajo roto de las medias de su marido.

-Estoy, Juana, que no pego las pestañas por las noches.

-¿Por lo de las brujas, Pepa?

---

<sup>1</sup> Título concedido a Don Lorenzo-Isidro Fernández Flores, en 1732 por el Rey Felipe V. En la época de redacción de *De cosas extremeñas...* el marquesado lo ostentaba D. Francisco Fernández de Córdoba y Nogales.

<sup>2</sup> Cierta planta herbácea.

-Por eso, mujer, y porque no sabe una qué camino tomar para ir comiendo hasta que se recojan las cuatro pajas de la senara<sup>3</sup>.

-Pues mira, Pepa, a mi se me acabaron todos los recursos; pero mi marido y yo nos arropamos la cabeza, nos entramos por las puertas de esa tía bruja de enfrente y hemos sacado dinero y réditos.

-Pero hija, tú puedes hacer eso, porque tu marido se aviene a la razón y es un Juan Lanás<sup>4</sup>; pero el mío, aunque es más bueno que el pan, se pone insufrible cuando llegan estos apuros; todo le empalaga y a todo tuerce el hocico; nada le gusta y por todo gruñe.

-¿Qué hacéis, muchachas? -dijo Luisa la Cabrera, empinándose sobre la punta de los zapatos, para meter la cabeza por el postiguillo. -¿Tenéis ya miedo?

-Es temprano para eso -contestó Pepa. Quita el clavo de la tranca<sup>5</sup> y entra.

-No puedo, mujer; he dejado mi puerta de par en par y desde aquí veo quién entran y quién sale.

Entonces Pepa recogió la ropa en el cesto, Juana clavó las agujas en el ovillo, que lió en la media, y formando las tres corro en el umbral:

-Si nosotras -ya que traes a colación el miedo- dijo Juana la Cabrera, con su poquito de rintintín, tuviéramos un marido como el tuyo, que se llama Valiente, y goza mucha fama de serlo, dormiríamos a la bartola, sin importarnos un bledo las brujas.

-Otros habrá más cobardes, aunque me esté mal el decirlo, replicó con aire la Cabrera, que cuando el río suena... pero en fin,

---

<sup>3</sup> Cosecha. Pequeña porción de tierra para sembrar que como complemento de salario se da en ciertos casos al bracero.

<sup>4</sup> Hombre apocado que se presta con facilidad a todo cuanto se quiere hacer de él.

<sup>5</sup> Palo grueso y fuerte utilizado para cerrar la puerta.

doblemos esta hoja. ¿Dónde andará la tía Celestina, esa bruja, que tan cerrada tiene la puerta?

-Como no tiene padre, ni madre, ni perrito que le ladre – contestó Pepa- por el día estará tumbada en algún camastrajo<sup>6</sup>, para andar de bureo<sup>7</sup> cuando la noche eche el manto.

-Como que, muchachas –dijo la Cabrera muy bajito- se le repían<sup>8</sup> a una los pelos al oír contar las cosas de esa vieja asquerosa y las de sus compinches.

-Tienes razón –añadió Juana. Ayer sentía yo hormiguillas por todo mi cuerpo, cuando me contaban, quien las ha visto, que todas las noches se reúnen esas tunantas en el Camposanto Viejo, y, alumbradas por unas lucecitas, escarban en la tierra en busca de huesitos de zagales chicos y de tuétanos, que misturan luego en un puchero a la lumbre, con azufre y otros ingredientes de la botica, para hacer unos mejunjes, con los que, untándolos en los sobacos, se le quita la fuerza al cuerpo y se echan a volar al momento; y por eso dicen que decía el sacristán, aunque éste lo niega, para que no le riña el señor cura, que cuando estaba la otra madrugada en la torre para tocar el primer repique de la misa de alba, las vio atravesar por encima de la veleta armando un jolgorio y una algarabía de mil demonios...

-Que se las llevaran a todas, -interrumpió con viveza la Cabrera- pues me está dando el corazón que van a causar la ruina de mi casa, porque Valiente ha jurado que no andará en busca de ellas, pero que si se las encuentra alguna madrugada cuando venga con la leche, no queda una bruja para contarlo.

---

<sup>6</sup> Lecho pobre y desaliñado.

<sup>7</sup> De burear. Burlar, chasquear.

<sup>8</sup> Dan vueltas.



La tertulia se deshizo, porque era ya hora de ir arreglando los candiles y de preparar algo de cena para cuando vinieran los hombres del campo; pero no se habían separado cuatro pasos cuando Juana volvió, y con mucha risa llamó a Pepa:

-Asómate, mujer, -la dijo- asómate, y te convencerás de lo que es el mí Juan; quien al encontrarse a la salida de la escuela a sus dos hijos, montó al chico por delante, al mayorcito por detrás, y los tres, escarranchados en un burro, subían la calle moviendo las piernas y cantando:

*Arre, borriquito,  
vamos a Belén,  
que mañana es Pascua  
y al otro también.*

-Cuidadito, vecino -dijo Pepa a Juan- que si el burro tropieza se llena la calle de huesos.

-No se dará el caso, vecina, porque el animal es muy firme.

Pero por si no lo era, Juana, saliéndose el gozo a la cara, se arrió al burro para ir al cuidado; y así siguió, me parece que cantando también la coplita, hasta el zaguán de su casa, en donde ayudó a los tres a desmontarse.

## II

Algunos viejos de los que conocieron a la tía Celestina en sus buenos tiempos, dicen que era moza no despreciable y bastante vistosa; que si se ha quedado para vestir santos o desnudar demonios, ella sabrá el por qué; pero que si la llevan a enterrar con la palma, y si la carne está aún colgada de la escarpia<sup>9</sup>, no ha sido

---

<sup>9</sup> Gancho.



por falta de gato; lo que también afirma la interesada, aunque otros, tan viejos como aquellos, aseguran lo contrario. Yo este punto lo dejo por aclarar, por no venir a cuento el meterme en tantas honduras, pues basta con saber que la tía Celestina no era de aquellas viejas de la que dijo Quevedo que

*...Detrás del moño  
han procurado esconder  
si no el agua del Bautismo  
las edades de su fe,*

porque bien a la vista estaba que la tía Celestina más quería aparentar muchos años que quitárselos de encima, simulando una gran corcoba<sup>10</sup>, aunque era tiesa y larguirucha; su piel de cera de tinieblas y arrugosa no envolvía sino huesos descarnados y tendones; cara larga, chupados carrillos y tan boquicueva, que la nariz fernandina aprovechaba hasta los menores movimientos de la desarmada quijada para picotear en la barba; a los hundidos ojos, tiernos y mortecinos, daban sombra unas abundantes cejas, cerdosas y pelícanas; se arropaba con un pañolón de merino, verdoso de puro viejo y con grandes lamparones, que le servía también de mantilla para ir a la iglesia; vestía saya de sarga<sup>11</sup>, color de ala de mosca y remendada, la misma que usó en vida su abuela, y como ésta era pequeña y ella se la coló sin ajustarla a sus medidas, iba enseñando las zancas<sup>12</sup> y las zapatillas de orillo, forrada con piel de liebres, porque era muy fría de pies; y como tenía propensión a las jaquecas, nunca entraba el peine en su cabeza, la que cubría, incluso las orejas

---

<sup>10</sup> Joroba.

<sup>11</sup> Cierta tela de seda.

<sup>12</sup> Fam. pierna larga y delgada.

sin zarcillos<sup>13</sup>, con un mugriento pañuelo negro; su andar era corto; como pausado y sentencioso su hablar; se desvivía, a darla crédito, por hacer el bien y ser el paño de lágrimas del prójimo, y para esto tenía siempre abierto su bolsillo a todas las necesidades con garantía y un realito mensual por cada duro, y su corazón a todas las desgracias, asistiendo a los entierros de los parroquianos, rezando y llorando a compás de las atribuladas familias, a las que les recordaba, entre suspiro y suspiro, los apuritos tan grandes que en vida había pasado el difunto, de los que ella le había sacado; pero que no era el momento oportuno de hablar del asunto, sino más adelante, cuando las penas se fueran mitigando. Esta era la tía Celestina, en su cuerpo y en su alma, amén de otras cualidades que callo, y de ser buena cristiana, aunque con sus defectillos, porque, como ella decía, ¿quién no los tiene en este mundo miserable?

### III

A todos los tontos, como en ellos solo rige la parte animal, suele darles la vena por los noviazgos y casorios. Perico, el tonto de mi pueblo, parecía, si embargo, una excepción, pero era muy pedigüeño e interesado, así que no hacía a nadie ni un mal recado sin su *tanti cuanti*<sup>14</sup>. Por eso, no haciendo caso del rum rum de la gente maliciosa, es presumible que la tía Celestina, además del mendrugo, le engolosinara con alguna monedilla, puesto que nuestro Perico, cada tercer noche, sin faltar, le llevaba un barrilito de agua de la fuente herrumbrosa, con la que la vieja se aliviaba del dolor de estómago y, además, pasaban un ratito de conversación. Una noche, la víspera de la Virgen de las Candelas, por descuido o condescendencia, es lo cierto que el tonto se dio traza y maña a

---

<sup>13</sup> Pendientes.

<sup>14</sup> Porcentaje.

quedarse dentro de la casa de la tía Celestina: a eso de las tres de la madrugada, Perico empujó poco a poco la puerta del cuarto de la cocina, donde dormía y sentía roncar a la vieja; se deslizó sin ruido, como culebra sobre el pasto, hasta meter la mano entre la almohada y el jergón de bálago<sup>15</sup>; se apoderó de una bolsa de piel de gato, que guardaba los billetes y los recibos de los deudores de la tía Celestina; dio ésta un grito al sentir el tirón; retrocede Perico hacia la puerta de la calle; al desatrarcar le echa las garras la vieja, de la que se desprendió con una fuerte sacudida; corre la calle arriba gritando ¡¡que viene la bruja!! ¡¡que viene la bruja!! porque la tía Celestina, como una bruja, desgrefñada, en camisa y con las manos crispadas le seguía, le iba a la zaga, y le hubiera dado alcance si, al desembocar en la plaza, no se da de pechos contra la cabeza de un burro, que a la sazón revolvió la esquina, cayendo de espaldas. Al espantón<sup>16</sup> del burro, revuelto con los cántaros y la manta, dio un batacazo en el suelo, junto a la bruja, el señó Valiente, quien arrastrando, se apartó de la tía Celestina.

Perico el tonto, al oír el estropicio, sin volver la cara, apretó la bolsa entre sus manos y dio la huida hacía el ejido<sup>17</sup>; saltó para esconderse tras las derruidas tapias del Camposanto viejo, en donde se le heló la sangre, y ¡¡más brujas!! ¡¡más brujas!!, gritó horrorizado, porque unos bultos negros, con muchas luces, sorprendidos en sus faenas, al dar el salto, echaron a correr para salir atropelladamente por un portillo, en el preciso momento de pasar el burro de la leche, el que volvió a espantarse, dio un respingo rompiendo un farol de las brujas, y siguió su trote con el hocico levantado, mirando hacia atrás y dando resoplidos.

---

<sup>15</sup> Lo que queda después de quier la espiga a la paja de los cereales.

<sup>16</sup> Susto.

<sup>17</sup> Campo o tierra que está a la salida de los pueblos.



El señó Valiente, que iba algo rezagado por el tiempo que perdió andando a gatas para alejarse de la bruja, y porque los magullones del tumbo no le permitían correr según sus deseos, al oír las voces del tonto se escamó y acertó el paso; pero así que vio salir las luces por el portillo se tiró de golpe al hoyo de una esterquera<sup>18</sup> que estaba casi llena de agua sucia y se acurrucó, suspendiendo el aliento hasta que, pasada la procesión de los faroles, salió del charco y emprendió la carrera hacia la majada, en donde desde la llegada del burro sin jinete, sin cántaros y hasta sin albarda, le esperaba impaciente y con el corazón en un puño su mujer, quien al verle llegar jadeante, desemblantado<sup>19</sup>, oliendo mal y chorreando desde las rodillas y aún más arriba:

-¡¡Ave María Purísima, y cómo viene el hombre!! ¿Qué te ha pasado, Valiente? – le preguntó Luisa.

-Que este pueblo nuestro –contestó- no es pueblo; es el mismo infierno con todos los demonios sueltos; y no me preguntes porque no tengo ni humor ni ganas de que tengamos camorra.

Y Luisa la Cabrera se acordó de la conversación que había tenido con Pepa y con Juana, y le salió un poquito de color en las mejillas.

#### IV

Desde las primeras voces que dio el tonto Perico en la calle, tres zagalones que estaban en la plaza dando un descante<sup>20</sup> con una destemplada guitarra, a esa muchacha que probablemente estaría roncando a pierna suelta y soñándose con las brujas, se escondieron,

---

<sup>18</sup> Lugar donde se deposita y/o recoge el estiércol (excrementos de los animales). Por extensión lugar destinado a situar desechos.

<sup>19</sup> Que tiene demudado el semblante.

<sup>20</sup> Ronda.

cargados de peñascos, en un rincón de la torre, desde donde vieron pasar a Perico y llegar a la esquina a la vieja, y no la apedrearon por el desgraciado encuentro con el burro.

En un tris estuvo que no soltaran la carcajada al tumbo del señó Valiente, al que, sin ánimo de darle, tiraron algunas piedras por el gusto de verle apretar la carrera.

Movidos a compasión por los quejidos de la tía Celestina, que agonizante permanecía tendida en el suelo, la cubrieron con la manta del señó Valiente, y mientras dos la llevaron a su casa, como pidiera con ansia confesión, el otro corrió en busca del señor cura, tropezándose en el camino con los bultos negros del Camposanto viejo, a los que conoció aunque bajaron la cabeza, pero ni nada les dijo ni nada le dijeron.

Luego se supo, y así se comprobó por los hoyos que habían abierto, que todas las noches, a la luz de sus faroles, sudaban la gota gorda cavando, con la esperanza de encontrar un becerro de plata con los cuernos de oro<sup>21</sup>, que en dicho sitio habían enterrado los moros, según los sueños que los cuatro habían tenido.

## V

Los pueblos han sido, son y serán siempre unos niños grandes con barbas, y como el mío no había de ser una excepción, así que se rasgó el velo que ocultaba la cara del coco, del zurrarse todas las noches con las brujas, pasó repentinamente a reírse y a burlarse de ellas y de la valentía del señó Valiente, el que dejó, por mucho

---

<sup>21</sup> Francisco J. Sancho y González ejerció de párroco en Higueras de Vargas durante mucho tiempo y, allí, persiste, aún hoy en día, la leyenda de la existencia de un becerro de oro enterrado en su término municipal.

tiempo, de venir con la leche al pueblo, porque hasta los muchachos le cuqueaban<sup>22</sup>:

-¡¡Señó Valiente, señó Valiente!! ¿Pa cuándo tiene usted guardao el coraje?

Y de los pobres soñadores ¿qué he de decir? Tuvieron que ausentarse del pueblo los días de Carnaval, porque no podían aguantar el chilladero que todas las noches les tenían a las puertas de sus casas:

-¡¡Mariquita, Mariquita!! Atiza la torcía<sup>23</sup> del farol de tu marido, que nosotros le ayudaremos a tirar de los cuernos del bicho.

Lo único que no se ha podido averiguar hasta la fecha es el paradero de Perico el tonto, aunque es presumible se internaría en esos portugueses, en donde, si no ha muerto, andará pidiendo limosna, porque los recibos de los deudores a la tía Celestina para nada le sirven, y nuestros billetes no pasan en el reino vecino.

---

<sup>22</sup> Dirigir a algunos palabras malsonantes, de manera que se avergüence.

<sup>23</sup> Mecha de lámpara.





**Edita:**

**AYUNTAMIENTO DE  
BARCARROTA**



José Antonio  
Hernández

ESCUELA  
PATRIMONIAL